



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

LA GENTRIFICACIÓN EN EL BARRIO LA
FLORESTA: EFECTOS DEL DISCURSO DE LA
MEZCLA SOCIAL

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO
A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN
SOCIOLOGÍA

CENIA VERÓNICA FUENMAYOR MOLINA

DIRECTOR: FRANCISCO MORALES

JUNIO, 2022

Resumen

La investigación sobre la gentrificación en La Floresta es muy reciente. En tal sentido, además de que existe muy poca literatura local se presentan varias posturas. Mientras algunos urbanistas manifiestan su preocupación por las dinámicas de exclusión y amenazas que implica la gentrificación, otros –incluso si no la promueven de forma intencionada– contribuyen a invisibilizar estas expresiones de desigualdad urbana que tienen lugar en el barrio, así como las tensiones de clase entre los habitantes. En primer lugar, se presenta un marco general de análisis para la comprensión del fenómeno de la gentrificación. Luego, se identifican casos concretos de análisis de procesos de revalorización inmobiliaria de barrios en las urbes latinoamericanas. A continuación, se presenta el caso de estudio de la gentrificación en el Barrio La Floresta. Se concluye que en el barrio los preservacionistas sociales usan el patrimonio para frenar los procesos de gentrificación, mientras que las clases creativas, por el contrario, hacen uso de ciertos objetos culturales para promover y acelerar los procesos de revalorización inmobiliaria, una contradicción que el barrio enfrenta actualmente.

Palabras clave:

gentrificación creativa, mezcla social, clases creativas

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es sobre el barrio La Floresta, ubicado al noreste del Distrito Metropolitano de Quito. Hoy en día, este barrio de carácter residencial, patrimonial y artístico se ha constituido como “la nueva centralidad cultural” de la capital ecuatoriana. En ese sentido, algunos de sus habitantes se resisten acérrimamente a la gentrificación que se desarrolla en este espacio desde finales de la década de los 90. Sin embargo, pese a esta lucha contra el nuevo urbanismo neoliberal se advierte en los últimos años la demolición de edificaciones patrimoniales, y la transgresión a la normativa del Plan Especial de Ordenamiento Urbano de La Floresta 0135 con la construcción de inmuebles que superan la altura permitida.

Tras la revisión documental y el análisis sistemático de múltiples aproximaciones teóricas, investigaciones académicas y textos divulgativos sobre procesos de gentrificación a nivel global, regional y local, identificamos que la gentrificación en la ciudad de Quito ha tomado distintas formas. En el barrio La Floresta este proceso de aburguesamiento se encuentra en pleno desarrollo. Las condiciones paisajísticas, la localización estratégica en el hipercentro de la ciudad, así como el valor patrimonial e histórico del sector son algunas de las características que han propiciado estas dinámicas gentrificadoras con la inserción de nuevas economías y nuevas “clases creativas”.

Las investigaciones sobre revalorización inmobiliaria en La Floresta durante los últimos 7 años señalan que no se evidencian procesos de desplazamiento directo de habitantes (Cevallos-Arauz, Mérida, 2016 ; Sarzosa Soto 2018). Por este motivo, uno de ellos incluso, al emplear el discurso de la *mezcla social*¹ celebra la existencia de la gentrificación en el barrio. Sin embargo, hay claros indicios sobre algunos de los efectos de la elitización que se manifiestan en este entorno urbano que sí representan un riesgo para la expulsión de los residentes originarios

¹De acuerdo con la definición de Damaris Rose (1984), la mezcla social (a veces llamada) diversidad social se refiere a la presencia o cohabitación simultánea, en una misma zona geográfica, de personas pertenecientes a categorías socioprofesionales, culturas, nacionalidades, grupos de edad diferentes. Esta noción, aplicada a un entorno de vida (un barrio por ejemplo), presupone una forma de heterogeneidad en oposición a entornos de vida homogéneos destinados a una proporción restringida de la población (comunidad o clase social específica).

de menores ingresos. En ese sentido, nos preguntamos si la noción de *mezcla social* en la medida en que es objeto de políticas y proyectos específicos, ¿reduce los impactos negativos de la gentrificación, o por el contrario, sirve para justificarlos mejor y expulsar las perspectivas críticas en esta investigación? El artículo está estructurado en tres secciones: la primera sección tiene como objetivo ofrecer un marco general de análisis sobre el fenómeno de la gentrificación, en la segunda sección abordaremos la problemática del empleo del término en el contexto latinoamericano para, finalmente, en la tercera sección, analizar el proceso de gentrificación que ocurre actualmente en el barrio La Floresta.

1. Evolución del fenómeno urbano de la gentrificación

1.2 Debates en torno a la gentrificación y supervivencia de los barrios obreros en el Norte global

Esta primera sección del artículo ofrece un marco general de análisis para la comprensión de los procesos de gentrificación que vieron su génesis en el entorno europeo y angloamericano desde la primera ola de los años 60, el periodo del postfordismo (1970 – 1990) hasta la actual expansión global de este fenómeno. Tras una breve contextualización, la revisión prioriza algunas tesis claves expuestas en los recientes estudios urbanos críticos, así como los diferentes conceptos relacionados con la revitalización de los barrios populares.

El término gentrificación es un anglicismo cuya raíz etimológica se encuentra en la *gentry*² que significa pequeña nobleza. Este proceso fue definido por Ruth Glass (1964) en los años sesenta. La socióloga marxista fue una visionaria de la gentrificación, en la medida en que solo pudo constatar el estado embrionario de un fenómeno urbano que se expandiría a escala global.

A finales de la década de los 50 en Londres, Ruth Glass (1964) observó la migración de una nueva clase media alta –*la gentry*– al barrio industrial de Islington³. La integración de estos nuevos habitantes provocó una gran transformación de este barrio deteriorado a uno residencial y

² Clase rentista rural británica que al migrar a las urbes se ubica entre los estratos de clase media-alta y puede pagar los aumentados alquileres de las casas regeneradas de los barrios obreros.

³ Un barrio obrero del centro londinense en el escenario del mercado inmobiliario de posguerra.

renovado. Sin embargo, este “ejercicio urbano pintoresco de las clases profesionales más modernas que no tenían miedo a rozarse con las masas pordioseras” (Smith, 2015, p. 260), trajo un grave efecto inesperado; el desplazamiento masivo de la clase obrera que habitaba el barrio como consecuencia de la revalorización del suelo que disparó al alza el precio de los alquileres.

Este proceso –azaroso y no planificado en un inicio– fue una realidad principalmente local en las principales ciudades del capitalismo avanzado como Londres, Nueva York y Sidney (Smith, 2015). Así, para el caso estadounidense, Deutsche y Ryan (1984), en uno de los estudios fundadores del fenómeno urbano de la gentrificación sostienen la tesis de que la producción artística tiene un impacto en las transformaciones urbanas, por lo que atribuyen a los artistas el rol de agentes gentrificadores.

Durante los años ochenta, dos barrios de lo más empobrecidos del centro de New York, East Village y Lower East Side, fueron objeto de una drástica transformación. Un gran número de artistas migró a estas zonas por ventajas como los bajos precios de alquiler y la concentración de servicios que brinda el centro urbano. En este caso, la integración de estos nuevos residentes también produjo con el tiempo grandes transformaciones de ambos barrios en su aspecto externo, composición social y funciones económicas. No obstante, la diferencia con el caso británico radica en las características del grupo que provoca la gentrificación. El proceso de elitización de los barrios de Manhattan se produce a raíz de la apertura de numerosas galerías de arte, de modo que el desplazamiento de los habitantes originarios⁴ no fue producido por un grupo como *la gentry*, sino por artistas de bajos recursos o de clase media baja que apenas iniciaban su carrera y que luego también se van a ver afectados por los elevados costos de renta de los *lofts*⁵ (Deutsche y Ryan, 1984).

Aunque estos primeros casos de gentrificación fueron procesos casuales, en los mismos lugares pasadas unas décadas se convirtieron en proyectos planificados para el “renacimiento” de

⁴ Según los datos proporcionados por la Oficina del Censo 1980 que mencionan Deutsche y Ryan (1984), el 50% de los residentes del Lower East Side fue desplazado del barrio entre 1970 y 1980. Este porcentaje corresponde a un grupo heterogéneo compuesto por migrantes internos y externos, negros (11%), blancos pobres provenientes de las granjas (2%) y comunidades de latinos (37%). Si bien este despliegue de la escena artística impulsó la regeneración de inmuebles, también provocó un desplazamiento masivo de las minorías urbanas. En Manhattan, el costo de alquiler de un pequeño departamento era de 1.000 dólares en los años 80, casi 7 veces más que en la década anterior donde el alquiler medio fue de 172 dólares (Oficina del Censo, 1980). Respecto a los datos sobre los ingresos de estas familias en situación de pobreza, la misma fuente señala que para una familia de cuatro miembros, el promedio de ingreso anual era de 10.727 dólares; mientras que los de un solo individuo eran de 5.139 dólares. La brecha entre estos ingresos y los costos de alquiler ya son un factor explicativo del por qué del éxodo.

⁵ Un loft era un antiguo taller o fábrica amplio y luminoso en el que se realizaban actividades industriales.

estos barrios. A partir de entonces, los discursos de la “regeneración urbana” fueron divulgados por académicos, agentes gubernamentales, corporativos o por una alianza entre estos. A través de narrativas que resaltaban los atributos de los barrios, ya sea por su valor patrimonial, artístico o cultural, este proceso fue legitimado y direccionado por estos actores diversos. Por ejemplo, en el caso de Manhattan fueron las instituciones del arte y las academias más prestigiosas del mundo –los museos y universidades– los que autorizaron el nuevo sistema. A modo de ilustración, podemos mencionar a la Universidad de California, el Instituto de Arte Contemporáneo de la Universidad de Pennsylvania (ICA)⁶ los cuales organizaron diversos eventos culturales que fueron desde exposiciones con obras del East Village o del Lower East Side hasta fiestas en las calles. Estos eventos se difundieron bajo una visión estereotipada sobre “la libertad, el espíritu y la diversidad” de la escena de estos barrios (Deutsche y Ryan, 1984).

La tesis central de este estudio en Nueva York plantea que los artistas y su producción tienen un impacto en los procesos de gentrificación y, en efecto, la promoción del East Village y el Lower East Side tras las connotaciones bohemias, artísticas o vanguardistas que se les atribuían, desvió la atención de los procesos sociales, políticos y económicos subyacentes. El fomento de estos barrios populares invisibilizaba la expulsión de los habitantes originarios que eran minorías urbanas y étnicas en condiciones de pobreza. Entre los factores explicativos para la normalización de la gentrificación, Deutsche y Ryan (1984) describen algunos imaginarios sociales urbanos. Por ejemplo, la valoración de la pobreza como algo natural y de la gentrificación como algo inevitable e incluso deseable. Bajo estos discursos llenos de clichés la gentrificación se reducía a “la aparición de nuevos restaurantes y boutiques” o a la “recuperación juvenil del centro de la ciudad” (Deutsche y Ryan, 1984, p.47).

Aunque estas primeras experiencias del fenómeno de la gentrificación estuvieron limitadas solo a las metrópolis de los Estados hegemónicos, desde finales de la década de 1990, el proceso se generalizó como estrategia urbana global (Smith 2015). En ese marco, es importante señalar que, en un nuevo contexto de globalización, las economías nacionales han sido desplazadas por

⁶ El catálogo que ofrecía la exposición del ICA contenía tres ensayos y una fotografía a la que Deutsche y Ryan (1984) analizan minuciosamente. En una página completa aparece una fotografía titulada como una obra de arte *First Street and Second Avenue (Holbeim and the Bum)* [Primera Calle y Segunda Avenida (Holbeim y el sin techo)]. Esta captura muestra a un indigente sentado en una portería con sus bolsas de compra, una botella de licor y restos de comida. Detrás de él, se observa una gran cantidad de *graffitis* y a su izquierda una pared cubierta por numerosas capas de posters, uno de ellos se ubica en lo más alto y es un anuncio de una exposición de Holbein en la Biblioteca Pierpont Morgan. Para las autoras esta imagen funciona como una “fotografía turística”, una forma de romantizar y estetizar la pobreza y el sufrimiento, al mismo tiempo una manifestación de unas *clases creativas* cada vez más indiferentes, atomizadas y exentas de responsabilidad social (Deutsche y Ryan, 1984, p.48).

lo local, por el orden de las ciudades globales. Por este motivo, las distintas experiencias de gentrificación son altamente variadas, están desigualmente distribuidas y son mucho más diversas de lo que fueron los primeros casos en Europa y Norteamérica. “El proceso se ha difundido también geográficamente, con informes de gentrificación que vienen desde Tokio, Tenerife (García, 2001), Sao Paulo, Puebla, México (Jones y Varley, 1999) o Ciudad del Cabo (Garside, 1993), hasta el Caribe (Thomas, 1991), Shangai o Seúl” (Smith, 2015, p. 260).

1.2 Problemática de la noción de la mezcla social y la gentrificación

Desde el siglo XXI, la promoción de la *mezcla social* ocupó un lugar central dentro de los proyectos de rehabilitación urbana. Esta noción se sustenta en el ideal de una comunidad socialmente “equilibrada”, caracterizada por una interacción positiva entre las distintas clases sociales (Bloomley, 2004; Slater, 2008). Así, el objetivo de los distintos actores del urbanismo era fomentar el desplazamiento de residentes de clases medias a los barrios del centro de las ciudades y alcanzar esta anhelada convivencia armónica de habitantes urbanos de estratos sociales diferentes. En esta coyuntura, el fomento de la gentrificación aunado a la creación de la mezcla social, suponía uno de los debates más controversiales en el campo de los estudios urbanos.

Las políticas urbanas de los países del capitalismo más avanzado tenían este enfoque de la mixtura social y propietaria como eje articulador para todo proyecto de “regeneración urbana” y “renacimiento de los barrios”. Tenemos varios casos sobre las políticas gentrificadoras en Europa y el mundo angloamericano. En Reino Unido, durante casi una década, el discurso político sobre la gentrificación promovía la mezcla social en los barrios, para mitigar particularmente los efectos de la segregación racial (Rose, 2004; Slater 2008). En Francia, a través de la promoción de la vivienda social, se pretendía fomentar la equidad social y disminuir la exclusión socio espacial con la aprobación de la “Ley de Orientación de las Ciudades” en 1991 (Renard, 2000). En Estados Unidos, se ejecutó el Programa de oportunidades de vivienda y prevención de desalojos HOPE, con el objetivo de renovar barrios estigmatizados y deteriorados (Wacquant, 2004). En el caso canadiense, el fomento municipal de la mezcla social tiene lugar en las grandes metrópolis de Toronto, Montreal y Vancouver (Slater 2008).

Como vemos, el proyecto de mezcla social será impulsado por la inserción de las nuevas clases medias a zonas de clases trabajadoras –nunca a la inversa–. Según Florida (2002), este ingreso de “los poseedores del capital creativo” en los barrios pobres favorece la disminución de la pobreza al crear oportunidades para los residentes con bajos ingresos. conclusiones. Esta idea se mantiene muy arraigada en los Estados Unidos, y se ve objetivada, por ejemplo, en políticas públicas como HOPE y *Moving To Opportunity* [Moviéndose a la oportunidad] al alentar a las clases medias a dinamizar los flujos económicos y comerciales en las ciudades (Slater, 2008). Este fin de la desvalorización supone, claro, explotar los potenciales de los barrios, así como prácticas de higienismo urbano para eliminar la noción de pobreza o el carácter popular antes atribuido al barrio hasta cumplir con los requisitos demandados por los nuevos residentes con mayor poder adquisitivo (Slater, 2008).

No obstante, algunos de los resultados de la aplicación de estas políticas de *mezcla social* en los barrios gentrificados fueron reacciones de rechazo por parte de los propietarios y residentes de elevados ingresos que se opusieron a vivir en el mismo lugar que grupos de estratos más bajos. Un ejemplo de aquello es la organización canadiense NIMBY: *Not In My Back Yard* [no en mi patio trasero] citada por Slater (2008), un colectivo en oposición a la mezcla social por “los supuestos riesgos derivados de determinadas instalaciones, personas o actividades percibidas como peligrosas y que se instalan en su zona” (Slater, 2008, p.133). La estigmatización y rechazo son dos actitudes que limitan bastante la interacción entre propietarios y no propietarios, pero estas no fueron las únicas consecuencias en estos barrios, también se evidenció aumentos de renta y desplazamientos de inquilinos (Slater, 2008).

A pesar de todo esto, la mezcla social es todavía una condición deseada bajo el paradigma de “la sustitución de una anticomunidad marginal (sin patrimonio propio, transitoria y problematizada) por una activa y responsable, lo que ocurre por una mejora de la población de propietarios” (Blomley, 2004, p.132). Algunos urbanistas afirman convencidos que la hibridación entre grupos sociales favorecería la eliminación de las diferencias y prejuicios, así como la igualdad de oportunidades, lo que conduciría finalmente hacia sociedades más tolerantes y diversas (Germain, 2010; Rose, 2018). De esta manera, bajo el eufemismo de la *mezcla social*, la gentrificación es promovida como un remedio para la desinversión y el deterioro urbano. Tanto para Slater (2008) como para Smith (2002), la victoria de este lenguaje discursivo desvía una comprensión crítica y las resistencias hacia este fenómeno urbano.

Al mismo tiempo, el emparejamiento compatible entre los conceptos de *ciudad creativa* y *mezcla social* es otro punto esencial de análisis en los estudios actuales de gentrificación. En los últimos años, la política del *city branding* [marca ciudad] como instrumento de promoción turística, se ha convertido en uno de los mecanismos adoptados por las instituciones gubernamentales. Este ejercicio de *marketing*, que prueba la tesis de la gentrificación como estrategia urbana, va de la mano del discurso de la mezcla social. En este nuevo modelo urbano, solo los barrios que ofrezcan un entorno “diverso y progresista” pueden satisfacer las demandas de los nuevos consumidores y, por lo tanto, impulsar el desarrollo urbano, una ciudad creativa e innovadora capaz de atraer y concentrar el capital económico y humano (Florida, 2002).

La noción de las *ciudades creativas*, defendida por Richard Florida (2002), ha sido analizada con rigurosidad por el ojo crítico de algunos urbanistas y geógrafos. Para Peck (2005), estos discursos de la creatividad, como impulsora del desarrollo urbano, no son más que efectivos dispositivos que permiten el libre ejercicio de políticas urbanas neoliberales. Estas medidas naturalizan la desigualdad socio-espacial, los desplazamientos provocados por la gentrificación, la competencia interurbana, la preponderancia de los intereses del mercado y la propiedad inmobiliaria por sobre cualquier otro factor. Así mismo, ocultan las tensiones de clase y la conflictividad existente en los barrios bajo el velo ilusorio de “la mezcla de talento, tecnología y tolerancia” característico de las *ciudades creativas* y vitales para el aumento de la inversión, el empleo y la riqueza (Peck, 2005).

En síntesis, algunos discursos actuales sobre la gentrificación y transformaciones urbanas que reproduce la academia, agentes estatales, planificadores urbanos y promotores inmobiliarios se han impregnado de la noción de la mezcla social. Al apelar a los valores tradicionales y culturales de justicia social, los procesos de revalorización logran ser legitimados, justificados y finalmente ejecutados. Sin embargo, otras posturas críticas, como la de Slater (2008), se encargan de desmitificar la categoría de mezcla social, al mostrar los costes sociales de la gentrificación y señalar los múltiples usos discursivos que se puede hacer de estos dos conceptos para fines políticos y económicos, que no precisamente tienen un enfoque en la cohesión barrial. En este sentido, la invisibilización de los efectos negativos de la gentrificación a través del uso de estos objetos del lenguaje, representa un obstáculo para el acceso a la comprensión de los procesos de producción inmobiliaria y políticas de urbanización o la “expulsión de las perspectivas críticas” de los estudios de gentrificación, como Slater (2008) lo menciona.

2. Empleo del concepto de gentrificación en América Latina

En la presente sección mencionaremos brevemente múltiples estudios sobre los procesos de gentrificación en las urbes de Latinoamérica. El empleo de este concepto en una región caracterizada por la omnipresencia de la vivienda precaria y no sujeta a las normas convencionales de derecho sobre la tierra y mercados genera todavía debate en la academia. En ese sentido, esta importante consideración no puede ser omitida para el posterior análisis de la presencia de este proceso socioespacial en la ciudad de Quito en el barrio La Floresta.

Como mencionan Colombo, Torricelli y Chenal (2019) existen límites para el marco analítico de la gentrificación, que a veces no se adaptan a las especificidades locales de los países en desarrollo. Por esta razón, algunos urbanistas son detractores de los enfoques demasiado generalizados que aglutinan todo tipo de desplazamientos residenciales no deseados bajo el término “gentrificación”. Aquí los autores precisan la importancia de la distinción entre los desplazamientos provocados por las fluctuaciones del mercado inmobiliario y los procesos de desalojo más violentos, vinculados a la expansión del mercado inmobiliario en detrimento de la vivienda informal.

Además, de acuerdo con la literatura local (Betancur 2014; Mérida, 2016) en los centros urbanos de América Latina se evidencia una presencia no significativa de agentes gentrificadores; esta condición implica una baja demanda por parte de las clases creativas latinoamericanas y, por lo tanto, una limitación para que ocurra gentrificación en estas zonas. Esta particularidad tendría explicación en el proceso de desarrollo urbano de las urbes latinoamericanas que, a diferencia de las metrópolis occidentales, responden a un modelo de desarrollo urbano expansionista basado en la conquista de zonas de las periferias por parte de los estratos sociales medios y altos (Mérida, 2016).

En contraste a estas consideraciones que cuestionan la generalización del uso de la categoría conceptual de la gentrificación, Smith (2015), plantea que la gentrificación se ha convertido en una estrategia del urbanismo neoliberal. Asimismo, múltiples investigaciones comparativas en distintos países de la región justifican el uso del término en tanto lo definen como un proceso que produce cambios en múltiples dimensiones: el cambio poblacional por el desplazamiento de clases medias y altas que se instalan en barrios y la progresiva expulsión de residentes

originarios, de igual forma, cambios en los usos de suelo en estos espacios construidos (Clark, 2010; López-Morales 2013; Colombo y Torricelli, 2019).

Desde los años 90, el común denominador para muchos barrios deteriorados de los centros históricos de ciudades latinoamericanas ha sido el proyecto urbano neoliberal de renovación de estas zonas con el objetivo de convertirlas en “objetos de deseo” y, de este modo, atraer a turistas y empresas. Este proceso se ejecutó a través de reinversiones de capital público y privado en nuevos espacios públicos, vivienda y servicios como resultado de algunas transformaciones estructurales que surgieron en esa década (Carrión, 2010).

Algunas de las políticas públicas urbanas que se han implementado en países de la región se sustentan en el “Modelo Barcelona”, que consiste en una planificación estratégica entre alianzas público-privadas para la ejecución de proyectos a varias escalas, algo que facilita la participación de nuevos actores en la transformación de los espacios urbanos. Sin embargo, aunque existe una similitud estructural de las políticas urbanas implementadas en Latinoamérica los efectos de su aplicación son tan específicos como las propias ciudades (Colombo y Torricelli, 2019).

En el caso argentino, las investigaciones sobre gentrificación se enfocan principalmente en tres barrios del centro de Buenos Aires: La Boca (Ciccolella, 2008), San Telmo (Herzer, 2015) y Parque Patricios (Lerena, 2016). De acuerdo con estos autores, la implementación del Modelo Territorial 2010-2060 supone la aplicación de políticas públicas orientadas hacia el espacio público y proyectos de renovación a distintas escalas, lo que está contribuyendo a un incremento de los precios del suelo. En efecto, la regeneración de parques urbanos trajo consigo un proceso de revalorización de zonas aledañas impulsado por promotores inmobiliarios. De este modo, los efectos no deseados de la gentrificación que se evidencian son precios más elevados de la tierra y las propiedades, y la expulsión de los residentes de alquiler, comerciantes y artesanos debido a la inserción de residentes con mayor poder adquisitivo.

En Santiago de Chile, las políticas públicas urbanas son aún más liberales que en el territorio argentino, lo que ha representado una ventana de oportunidad para el sector inmobiliario a la hora de transformar drásticamente barrios deteriorados del centro histórico. Según la investigación realizada por López-Morales (2013), el código de construcción y planificación favorece los edificios nuevos y penaliza los procesos de rehabilitación, por lo que los propietarios privilegian la demolición de inmuebles antes que la renovación de estos. Barrios como Bellavista y el Llano ubicados en el centro de la capital chilena han experimentado grandes

transformaciones debido a las dinámicas socioespaciales en los últimos años. En estas zonas quedan ya muy pocos edificios antiguos, el actual paisaje muestra nuevas y lujosas edificaciones de elevados precios de alquiler (Colombo y Torricelli, 2019).

Los procesos de gentrificación en la capital peruana difieren de los de Buenos Aires y Santiago de Chile. En Lima, el estudio del urbanista Castillo Gómez (2015) concluye con la identificación de la mezcla social en barrios del centro histórico. En este caso, como Mérida (2016) ha señalado, el uso del patrimonio desempeña un importante rol a la hora de frenar los procesos de la gentrificación. Con la declaratoria e inclusión de sitios y monumentos históricos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, los programas de revitalización no sólo tuvieron su enfoque en las transformaciones externas del espacio para la explotación turística, sino que también plantearon objetivos más inclusivos como el aumento de la calidad de vida. De esta manera, el programa de la vivienda social favoreció la consolidación de los habitantes más desfavorecidos. Como Mérida (2016) ha señalado, los efectos de la gentrificación están sujetos a los diferentes usos políticos del patrimonio, es decir, pueden promover procesos de revalorización, como también pueden emplearse como objetos culturales de resistencia frente a la gentrificación.

La Candelaria, un barrio en el centro histórico de Bogotá, experimenta un proceso de gentrificación similar a Lima, pero aquí son otros los factores explicativos. De acuerdo con Urbina (2015), la estricta normativa relativa al patrimonio edificado impide procesos de renovación y mantiene la condición de deterioro de la zona, lo que a la vez asegura la permanencia de residentes de bajos ingresos. Por este motivo, aunque nuevas clases medias se hayan integrado al barrio hay evidencia de escasos desplazamientos de residentes de bajos ingresos. En ese sentido, Colombo y Torricelli (2019) concluyen de nuevo con otro caso de “mezcla social” en la medida que no se puede probar una sustitución entre los nuevos y los antiguos habitantes.

En suma, los hallazgos de la investigación de Colombo y Torricelli (2019) llevan a identificar que la configuración y uso de los espacios en los centros históricos de las metrópolis latinoamericanas están sujetas a dos procesos paralelos: por un lado, procesos de reinversión cultural y comercial impulsadas por políticas urbanas inspiradas en el *Modelo Barcelona*; y, por otro, mecanismos y estrategias de resistencia frente a la gentrificación que son eficaces a la hora de impedir la expulsión de habitantes de menos recursos de los barrios. Además, los alcances del

sector inmobiliario no son iguales en todas partes, de acuerdo con la especificidad local estos son más intensos en los casos de Buenos Aires y Santiago y menos fuertes en Lima y Bogotá; lo que responde a la heterogeneidad de estos paisajes urbanos en transición social y lo debatido sobre la operacionalización del concepto de la gentrificación en Latinoamérica.

3. La gentrificación del barrio La Floresta

Esta última sección ofrece una breve contextualización histórica del Barrio La Floresta, así como las principales transformaciones urbanas que ha experimentado el sector desde su creación. Finalmente, analizamos los recientes trabajos de investigación sobre gentrificación en el barrio, poniendo en diálogo sus hallazgos con el marco teórico sobre la gentrificación y la noción de mezcla social.

La creación del barrio La Floresta ocurre a principios del siglo XX en un contexto en el que el desarrollo urbanístico de las ciudades de la región se inspiraba en los ideales modernizadores y de progreso propios de la época. Tuvieron que transcurrir 30 años para que esta antigua ciudadela de la parroquia rural de Guápulo se integrara a la ciudad y se consolidara como barrio. Este último proceso no fue resultado de las políticas municipales, sino de un esfuerzo conjunto de agencia entre distintos actores de diversos estratos sociales, desde campesinos, clases medias, hasta la clase terrateniente. Durante las primeras décadas de consolidación del barrio, identificamos dos procesos urbanos: por un lado, el territorio experimentó cambios en los usos del suelo debido a la transición de suelo agreste a suelo urbano; por otro lado, la consolidación de una burguesía urbana quiteña (Terán Najas, 2017).

Desde su origen, el barrio se caracterizó por la cohabitación multclasial de residentes. La población de La Floresta llegó a habitar el barrio por diversas razones. En algunos casos, fue el acceso asequible a la vivienda en relación con los elevados costos de la propiedad en el barrio vecino de La Mariscal, lo que motivó el desplazamiento. En otros casos, la motivación para establecerse en la zona fue la demanda de servicios de mano de obra que exigió la expansión de La Mariscal. De este modo, la presencia temprana de clases trabajadoras aunada a la falta de acceso a servicios básicos y obra pública produjo en los pobladores de La Floresta un sentido fuerte de asociatividad barrial que se mantiene en la actualidad como un rasgo identitario de este barrio (Terán Najas, 2017, p.15).

La trayectoria del barrio se encuentra atravesada por dos modelos urbanísticos casi opuestos entre sí que determinarán el crecimiento urbano de la ciudad. El primer ordenamiento regulador de Quito corresponde al de 1917 atribuido al ingeniero cartógrafo, Gualberto Pérez que suponía un crecimiento urbano “hacia la periferia del centro histórico, es decir, tanto en dirección norte como sur y hacia las colinas laterales” (Terán Najas, 2017, p.18). En ese sentido, este modelo urbano no suponía una fragmentación socioespacial porque era el mismo para el Norte y Sur de la ciudad. Sin embargo, a partir del año 1947, la aplicación del Plan Jones Odriozola implica un cambio radical para la dirección del crecimiento del Quito moderno. El modelo de ciudad del arquitecto uruguayo propiciaba la polarización Norte - Sur como espacios de frontera entre clases sociales: al Norte los propietarios, y al Sur las clases trabajadoras. Este esquema de crecimiento urbano, a diferencia del anterior, implicaba relaciones jerárquicas o hegemónicas entre los barrios (Terán Najas, 2017).

La aplicación del Plan Jones Odriozola en La Floresta le otorgó al sector la categoría de “barrio jardín”, es decir, “la transformación de zona agreste a barrio cultural de clase media” (Onoa-Moreno, 2020). De acuerdo con la investigación sobre la constitución de la clase media en el Ecuador realizada por Mérida (2016), el auge de esta clase social es coyuntural al proceso de modernización capitalista impulsado por la nación durante el *boom* bananero y petrolero. Las medidas tomadas para este proyecto modernizador implicaron un aumento en la contratación de servidores públicos que consiguieron un ascenso en la escala social en los estratos medios. Sin embargo, este proceso se verá interrumpido por la crisis de fin de siglo y reactivado durante el gobierno del ex presidente Rafael Correa.

La posterior apertura de universidades como la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en 1946 y la Escuela Politécnica Nacional en 1960 en el barrio también genera algunas dinámicas socioespaciales vinculadas con las actividades universitarias. Así, La Floresta se consolida también como “núcleo residencial, cultural y universitario” sin que esto implique un cambio en su carácter residencial otorgado en el Plan Regulador de Odriozola. Hasta la década de los 80, las transformaciones en el barrio estuvieron relacionadas a un mayor número de funcionarios públicos y al nuevo carácter universitario atribuido a La Floresta (Cevallos-Aráuz 2018; Onoa-Moreno, 2020).

Durante la década de los 90, el sector de La Floresta evidencia transformaciones más notorias en su aspecto externo con el aumento de densidad urbana en altura. En este periodo se

da la apertura de dos universidades más: la Universidad Politécnica Salesiana y la Universidad Andina Simón Bolívar. Además, a partir del año 2007, donde inicia el periodo de la “Revolución Ciudadana” señalada por Mérida (2016), la reactivación del auge de las nuevas clases medias provenientes del sector burocrático provoca la migración de estas hacia el barrio de La Floresta. En esta época hubo también un auge de algunos espacios culturales ubicados en el sector, entre ellos: el Instituto Superior Tecnológico de Cine y Actuación INCINE, el cine Ochoymedio y el Pobre Diablo. Aunque al barrio de La Floresta ya se le atribuían connotaciones artísticas e intelectuales, durante este periodo se constató una mayor concentración de grupos de artistas y grupos intelectuales y esto a su vez desató el interés inmobiliario (Andrade, 2017; Onoa-Moreno, 2020).

En los últimos años, las características e identidad del barrio han generado el traslado de nuevos ocupantes y también la inserción de nuevos emprendimientos que han generado cambios en los usos de suelo; como señala Cevallos-Arauz (2018), el barrio ha mutado de una zona residencial patrimonial a una zona residencial múltiple que admite el funcionamiento de fábricas. En efecto, podemos identificar la zona más comercial de La Floresta a lo largo de la avenida 12 de Octubre, donde más que un sector residencial se constatan altas edificaciones destinadas a usos comerciales, de servicios o entretenimiento (Onoa-Moreno, 2020).

Tras un análisis sistemático de múltiples aproximaciones teóricas, investigaciones académicas y textos divulgativos sobre procesos de gentrificación a nivel global, regional y local, identificamos que la gentrificación en la ciudad de Quito ha tomado distintas formas. En el barrio La Floresta este proceso de aburguesamiento se encuentra en pleno desarrollo. Las condiciones paisajísticas, la localización estratégica en el hipercentro de la ciudad, así como el valor patrimonial e histórico del sector son algunas de las características que han propiciado estas dinámicas gentrificadoras con la inserción de nuevas economías y nuevas “clases creativas” (Cevallos-Arauz, Mérida, 2016 ; Sarzosa Soto 2018 ; Onoa Moreno 2020).

En efecto, en la última década en La Floresta este proceso ha supuesto la desvalorización y abandono de algunas edificaciones patrimoniales, regeneración de inmuebles, transformaciones en la composición social, así como rápidos cambios en la propiedad del barrio dirigidos a que suban los precios del mercado inmobiliario (Sarzosa Soto 2018 ; Onoa Moreno 2020). Sin embargo, la literatura local sobre la gentrificación en La Floresta nos ofrece posturas opuestas sobre los efectos de este fenómeno urbano en este barrio. Por este motivo, a continuación,

realizaremos un análisis comparativo de los hallazgos que nos ofrecen las investigaciones de Cevallos-Arauz (2016) ; Mérida (2016, 2021) y Onoa Moreno (2020).

Mérida (2016) y Cevallos Arauz (2016) coinciden en que el proceso de gentrificación en la ciudad de Quito no produjo un traslado de las nuevas clases medias hacia los barrios del centro histórico, sino hacia sectores periféricos como en la mayoría de las ciudades latinoamericanas. Asimismo, ambos autores coinciden que la consolidación de La Floresta como núcleo residencial, cultural y universitario por la apertura de varias instituciones educativas y centros culturales no implicó graves efectos de desplazamiento de habitantes originado por las actividades de los estudiantes.

Los hallazgos de la investigación de Mérida (2016, 2021) concluyen que el Barrio de La Floresta se ha constituido como la “nueva centralidad cultural en Quito” y experimenta un proceso de gentrificación creativa producto de la inserción de las nuevas clases medias y clases creativas en el sector. Para identificar los efectos del traslado de este grupo social al barrio, el autor parte de un análisis sobre el origen, consolidación y dinámicas socioespaciales de la clase media ecuatoriana. El estudio encuentra que a diferencia del rol preponderante que tuvieron las clases medias en contextos urbanos anglosajones y europeos, en el caso de Quito y otras urbes de la región de América Latina su agencia es significativamente más limitada. El primer punto de divergencia entre los procesos de gentrificación en el Norte global y las experiencias en América Latina se halla en las dinámicas socioespaciales de las clases medias.

En las ciudades del capitalismo avanzado las clases medias reconquistaron los barrios deteriorados de los centros urbanos como en el caso de Manhattan analizado por Deutsche y Ryan (1984). Sin embargo, en la experiencia latinoamericana las clases medias y altas migraron hacia las periferias respondiendo así a los planes de crecimiento urbano como el esquema expansionista aplicado por el arquitecto uruguayo Jones Odriozola para el caso quiteño. En efecto, en los últimos años este modelo de crecimiento urbano se ha intensificado en Quito con la construcción del nuevo aeropuerto y más edificaciones modernas en las zonas periféricas (Mérida, 2016, 2021). Aunque es importante señalar que el mercado inmobiliario junto a las autoridades municipales planea un nuevo modelo de crecimiento que implica la densidad en altura para provocar un retorno parcial de habitantes hacia la ciudad.

Respecto a la configuración y auge de la clase media ecuatoriana, Mérida (2016, 2021) señala que durante el gobierno de la Revolución Ciudadana, las nuevas clases medias serían

dependientes del Estado en la medida en que fueron producto de una ampliación de las plantillas de personal del sector público⁷. Aunque, otras fracciones de esta clase fueron resultado del ascenso de clases populares a estratos medios. Hay que tomar en cuenta que el auge de la clase media ecuatoriana se da principalmente en la capital debido a la concentración de instituciones estatales. En Quito, los patrones de consumo de esta nueva clase media implican el acceso a la vivienda y la propiedad pero privilegia las que se localizan en las periferias urbanas, la dependencia del automóvil y el consumo en centros comerciales a través de las compras diferidas.

Bajo ese marco, siguiendo a Mérida (2016, 2021) las acciones del Estado juegan un rol crucial en los procesos de gentrificación en La Floresta, al desencadenar la migración de las nuevas clases medias al barrio. A partir del año 2007, la antigua aristocracia que se concentraba en la Floresta se desplaza a los valles periurbanos, entonces las nuevas clases medias que llegan al barrio compran las viviendas unifamiliares. De este modo, la heterogeneidad de la composición social del sector se intensifica y se verá representada por habitantes de las clases creativas, clases intelectuales, artistas, burócratas con cargos jerárquicos, extranjeros, algunos exiliados de la Segunda Guerra Mundial y estudiantes universitarios.

La clase media que habita La Floresta puede ser diseccionada en dos bloques de visiones opuestas. Por un lado, el bloque de los *preservacionistas sociales*⁸, grupo configurado por miembros del Comité Pro-Mejoras, propietarios profesionales que eran antiguos residentes, estudiantes y propietarios de emprendimientos culturales, que en un esfuerzo conjunto se oponen a que el barrio experimente una transformación similar al barrio vecino de la Mariscal. El proceso de “mariscalización” fue una drástica transformación socioespacial que implicó cambios en los usos del uso, de zona residencial a comercial y de ocio nocturno. En ese sentido, este grupo se caracteriza por una gran fuerza asociativa de lucha y oposición al dominio del capital inmobiliario y a las políticas urbanas del Municipio.

Uno de los resultados concretos de la resistencia barrial y agencia de los *preservacionistas sociales* fue la aprobación de la Ordenanza Municipal en el año 2011 que limita la construcción

⁷ El empleo público aumentó en un 5%, pasando del 15 al 20% en un periodo de 9 años comprendido entre el año 2007 al 2016. Asimismo, la evolución de categorías ocupacionales de las clases medias y altas aumenta un 11,6% (Mérida, 2016, 2021).

⁸ Según la definición de Brown Sarracino (2010), grupo social de alto capital cultural conformado por miembros barriales que defienden las prácticas tradicionales y formas comunitarias anteriores, por lo que puede tener actitudes excluyentes con otros miembros del barrio.

en altura, restringe actividades de ocio nocturno y la masificación de locales y negocios, plantea un proyecto de mejoras de espacios verdes, un inventario de casas patrimoniales del barrio y otras medidas orientadas a conservar la estructura residencial y patrimonial (Mérida 2016, 2021).

Por otro lado, el bloque de las *clases creativas*⁹ fue consolidado en el periodo de la Revolución Ciudadana y se halla encarnado en el Colectivo Cultural de La Floresta. A diferencia de los preservacionistas sociales, estos grupos desarrollaron proyectos culturales orientados a la revitalización del barrio. Algunas de las características de este grupo es que defienden el paradigma del desarrollo y crecimiento económico por la inversión en creatividad, goza de un alto capital social y una cercana vinculación con el gobierno local, son los promotores de la *mezcla social* –aunque no se mezclan– puesto que las actividades que desarrollan están dirigidas a un selecto grupo social donde los estratos más bajos y otros grupos de habitantes de La Floresta quedan marginados. Esto se evidencia en los usos del espacio, como destacaron en una entrevista en noviembre del 2015 el Director 1 y Directora 2 del Colectivo Cultural de La Floresta:

“La gestión de los proyectos que nos hemos planteado es diferente. Ni ellos pueden venir donde nosotros ni nosotros donde ellos. No es de mala voluntad, más bien es que tenemos distintos estilos de vida y formas de pensar. Me imagino que hablarán cosas que a ellos les molesten y nosotros también, no pensamos igual” (Mérida, 2021, p.22).

“Yo siempre digo, ¿cuál es el problema de ser elite?, ¿cuál? Si las elites cambian la historia, si las élites son donde se genera la opinión, ése es su nicho, entonces lo que hemos sido” (Mérida 2021, p.22).

Entre los efectos de la instalación de las nuevas clases creativas en La Floresta, Mérida (2016), señala algunas transformaciones socioespaciales en el periodo de la Revolución Ciudadana (2007-2017) sobre todo, una multiplicación del comercio especializado y la afluencia de grupos de artistas por la concentración de ciertos espacios socioculturales. Algunos grupos de intelectuales y artistas que habitaban La Floresta pertenecían al Partido Político de Alianza País. En esa época lograron percibir ingresos más elevados por su ocupación laboral en la burocracia y así se distanciaron del estilo de vida artístico bohemio caracterizado por la inestabilidad económica.

⁹ La “clase creativa” es un concepto desarrollado por Richard Florida (2002) que propone una nueva forma de entender los motores que impulsan la creación de riqueza. Florida traza un cambio en América del Norte que se aleja de las economías manufactureras centradas en la producción en masa hacia economías “postindustriales” donde los nuevos impulsores del desarrollo económico son los profesionales creativos, específicamente un “núcleo supercreativo” (que incluye artistas y diseñadores) y “profesionales creativos” (incluyendo gerentes y abogados).

Pese a las tensiones existentes entre estos dos bloques que habitan el barrio si podemos identificar algunos intereses en común: ambos grupos quieren evitar que la Floresta se convierta en una zona comercial, ambos buscan que el barrio conserve su carácter residencial y selecto. En ese sentido, las clases creativas se benefician de la agencia de los preservacionistas sociales.

En cuanto a las fases identificables de la gentrificación en La Floresta, el autor señala 4: primero, un proceso de reinversión en la zona que ha incrementado el valor del suelo; luego, una transformación en su aspecto externo y funciones económicas; a continuación la llegada o afluencia de nuevas clases medias al sector, y finalmente, el “desplazamiento directo o indirecto de los preservacionistas sociales o de residentes de menores ingresos”.

Los datos censales del INEC empleados por Mérida (2016, 2021) para la medición del desplazamiento en el periodo comprendido entre los años 2000 y 2010 están agrupados en 6 indicadores: 1) población con una reducción del 33% debido a cambios en el uso de suelo, es decir, zonas residenciales reemplazadas por actividades comerciales. 2) un incremento del 6% en habitantes con estudios superiores. 3) un aumento del 42% de viviendas en buen estado. 4) un aumento del 90% del precio del suelo comercial debido a la intensificación de actividades culturales. 5) un aumento del 25% de la vivienda propia. 6) una disminución del 5% de la vivienda en arriendo, resultado de las condiciones de vida de las clases medias con estudios superiores y con suficiente poder adquisitivo para acceder a la vivienda.

El análisis de Mérida (2016, 2021) sobre la expulsión de residentes del barrio de La Floresta muestra un desplazamiento no comparable al de las urbes anglosajonas. Aspectos como la composición originaria interclasista del barrio, una baja densidad poblacional y la escasa presencia de habitantes de clases populares serían algunas de las explicaciones a este hecho. Sin embargo, el autor sí advierte que los actuales procesos de revalorización podrían tener un efecto negativo para las zonas aledañas de La Floresta que sí presentan una mayor densidad de población popular. Podría ocurrir que los preservacionistas sociales en búsqueda de menores costos de alquiler se desplacen hacia la periferia del barrio y de esa forma podrían convertirse en nuevos agentes gentrificadores que provoquen dinámicas de revalorización (Mérida, 2016, p.25).

En contraste, la investigación de Cevallos Arauz (2016) concluye que la gentrificación en La Floresta ha resultado en una feliz situación de mezcla social promovida por las clases creativas. Contrario a los planteamientos de Mérida (2016, 2021), esta investigación señala la inclusión de

espacios culturales, la inserción en el mercado laboral, y el deseo de las clases creativas de mantener a la población tradicional dentro del barrio a través de acciones de inclusión.

Así, expone que los habitantes de menores ingresos han podido beneficiarse de la inserción en el mercado laboral desde la apertura de los nuevos emprendimientos de las clases creativas. Según el Censo de 2010, “en el barrio hubo un aumento de plazas de trabajo a través de emprendimientos renovados de producción: 76 residentes se incluyeron laboralmente a partir de nuevos emprendimientos, mientras que en el año 2001 apenas 18 residentes del barrio lograron incorporarse al mundo laboral” (Cevallos Arauz, 2016, p. 4).

De esta manera, la autora sostiene la tesis de que los procesos de desplazamiento se han visto mitigados por dos factores: la debilidad del sector inmobiliario y la llegada de nuevas clases creativas que no buscan desplazar habitantes, sino, más bien, incluirlos. Según la caracterización de las clases creativas de Cevallos Arauz (2016), se trata de “organizaciones cooperativistas marcadas por la diversidad y la inclusión, cuyo objetivo es crear un fenómeno de hibridación de grupos sociales” (p.5).

No obstante, otra investigación más reciente sobre los usos del patrimonio en procesos de revalorización en La Floresta ha evidenciado que precisamente esta atribución de “nueva centralidad cultural” provocada por la agencia de las clases creativas promueve la gentrificación en La Floresta. Un ejemplo de ello es el Festival Internacional de Muralismo Arupo 2017 y el Encuentro de Mujeres Artistas Urbanas Ecuatorianas 2019, que fueron proyectos artísticos impulsados por el Colectivo Cultural La Floresta y cuyo objetivo fue la intervención gráfica de varios espacios públicos y privados del sector, “crear galerías a cielo abierto” con estos festivales de graffiti y muralismo (Onoa-Moreno, 2020).

Aunque en apariencia el uso de estas gráficas públicas tenía como meta alinearse a intereses colectivos y resaltar el tejido social diverso de La Floresta, lo que ocurre es que se alinean más a intereses económicos y estéticos de grupos de élite. Además, ha implicado la apropiación del graffiti y postgraffiti, dos objetos culturales del arte callejero y de las clases populares que ahora se ven incorporados y mercantilizados por la inmobiliaria Uribe & Schwarzkopf en las oficinas de *coworking* Impacto ubicados en el barrio. Así, el estudio concluye que el uso del patrimonio en este caso ha propiciado un entorno que favorece el desarrollo de proyectos inmobiliarios “con la consecuente exclusión programada de los residentes tradicionales”(Onoa-Moreno, 2020). En efecto, el acceso a estos eventos ha sido limitado solo a los grupos de los estratos sociales más

altos del barrio lo que evidencia la reproducción de dinámicas de distinción y de divisiones de clase.

Discusión final

En definitiva, el repaso bibliográfico permite identificar que hoy en día, La Floresta experimenta un proceso de gentrificación que fue acelerado por la llegada de las nuevas clases medias configuradas durante el período de la Revolución Ciudadana. De este modo, las operaciones del mercado inmobiliario se han intensificado y parecen esquivar y pasar por alto las normativas de los planes de regulación territorial del barrio. Sin embargo, la fuerte resistencia y cohesión barrial del bloque de los preservacionistas sociales ha conseguido frenar en cierta medida los efectos de la gentrificación mediante la aplicación de algunas estrategias y mecanismos eficaces como el uso político del patrimonio señalado por Mérida (2016). De esta manera, la reciente declaratoria del Barrio como Patrimonio Cultural Nacional de Bienes Inmuebles el pasado 25 de enero de 2021 (INPC, 2021) busca preservar las características e identidad del barrio, limitar la progresiva intervención del capital inmobiliario y el municipio y los procesos de revalorización urbana.

Por otra parte, las actividades económicas, sociales y culturales impulsadas por las clases creativas, provocan la aceleración de dinámicas de gentrificación mediante el uso de ciertos objetos culturales como el graffiti y postgraffiti en los festivales de muralismo organizados en el barrio en los últimos años. Al mismo tiempo, aunque este colectivo sostiene el discurso de la creatividad y la mezcla social al elogiar el tejido social diverso de La Floresta reproduce prácticas que marcan la distinción entre los otros residentes del barrio de estratos más altos con los de los estratos más bajos. De esta manera, la relación entre habitantes parece limitarse al crear estas fronteras simbólicas en las que no se eliminan las divisiones de clase.

Tal como menciona Blomley (2004), el problema con la mezcla social es que promete igualdad ante la jerarquía. Las evidencias empíricas sugieren que a menudo no se logran mejoras en las condiciones sociales y económicas de los residentes de menores ingresos. Más importante aún, puede conducir a la segregación social y al aislamiento.

En síntesis, las investigaciones sobre gentrificación en La Floresta ofrecen conclusiones divergentes, mientras unas evidencia desplazamiento de población y advierten sobre los graves

efectos de la gentrificación y los posibles procesos a desencadenarse en un futuro en barrios colindantes con el barrio, otras tienden a mostrar con un exceso de optimismo a la gentrificación disfrazada de mezcla social. Sin embargo, el último estudio más reciente del año 2020 muestra cómo las clases creativas reproducen últimamente prácticas excluyentes que atentan a ese tejido social diverso que ha sido característico en el barrio desde su composición originaria. Finalmente, para las investigaciones futuras será fundamental emplear datos actualizados en la medida en que ha transcurrido un poco más de una década desde el último censo y la medición de indicadores para determinar el desplazamiento de habitantes en la última década podría revelar nuevas transformaciones socioespaciales ignoradas hasta ahora.

Bibliografía

Calero Vizuete, Andy. 2019 “Gentrificación en barrios tradicionales de Quito”.

Universidad de las Américas.

<https://andrewcalero0107.wixsite.com/gentrificacion/legislacion>

Cevallos-Aráuz, Andrea. 2018. “Efectos no esperados del proceso de gentrificación:

Barrio La Floresta (Quito)”. *Bitácora* 28 (2): 25-33. doi.org/10.15446/bitacora.

v28n2.70129

Clark E. (2010). « The order and simplicity of gentrification – A political challenge ». In

Lees L., Slater T., Wyly Elvin (éds.), *The Gentrification Reader*. London-New York :

Routledge, 617 p.

Colombo, V. P., Torricelli, G. P., & Chenal, J. Gentrificación, copresencia o mezcla social? Cambios y permanencias en el centro de Sao Paulo

Comité Pro-Mejoras del Barrio La Floresta (2017). *La Floresta Testimonios de Vecindad y Patrimonio 100 años 1917-2017*.

Carrión, F. y Erazo, J. (2012). “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 41 (3): 503-522.

Deutsche, R., & Ryan, C. G. (2015). El bello arte de la gentrificación. In *El mercado contra la ciudad: sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas* (pp. 27-52). Traficantes de Sueños.

de Madrid, O. M. (2015). El mercado contra la ciudad. *Globalización, gentrificación y políticas urbanas. Madrid: Traficantes de Sueños.*

EC Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. 2008. Plan Especial “La Floresta”. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

———. 2010. Ordenanza Metropolitana No. 0332. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

———. 2011. Ordenanza 0135: Plan Especial del Sector de La Floresta. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

———. 2012. Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

———. 2015. Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015-2025. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Espín Estévez, María Augusta ; Ramírez Guerrero. 2015. “Gentrificación, patrimonio, y participación ciudadana en el Centro Histórico de Quito: El discurso y la práctica en la intervención urbano-arquitectónica en la Avenida 24 de Mayo (2010-2012)”. Tesis pregrado, Universidad Central del Ecuador.

<http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/6093>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2010. “Censo de Población y Vivienda”. INEC.

<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-yvivienda-2010/>

Impaqto. 2019b. “Final del formulario. Primer encuentro de mujeres muralistas en IMPAQTO La Floresta”. Impaqto. 16 de mayo. <https://www.impaqto.net/primerencuentro-de-mujeres-muralistas-en-impaqto-la-floresta>

Janoschka, Michael y Jorge Sequera. 2014. “Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista”. En Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina, editado por Juan José Michelini, 82- 104. Madrid: Catarata.

López Morales, E. (2013). « Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria”, Revista de Geografía Norte Grande, 56: 31-52.

Mérida, Juan. 2016. “Gentrificación cultural en el pericentro de Quito: Del preservacionismo social a la clase creativa”. Congreso Internacional Contested Cities, Eje 4: Gentrificación, 4: 1-10. <http://contested-cities.net/wp-content/uploads/sites/8/2016/07/WPCC-164502-M%C3%A9ridaJuan-Gentrificaci%C3%B3nCulturalPericentroQuito.pdf>

Moscoso Villegas, Jamil. 2019. “Elitización urbana y gentrificación en el centro histórico de Quito”. Tesis pregrado, Universidad de las Américas. <http://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/11731>

Odriozola, Jones. 1942. Memoria Descriptiva del Ante-proyecto del Plan Regulador De Quito. Quito: s.n.

Onoa Moreno, Edison. 2020. “Graffiti, postgraffiti y reconfiguración urbana Usos sociales de las gráficas públicas en el mercado popular de San Roque y en el barrio La Floresta”. Tesis maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7340/1/T3213-MEC-Onoa-Graffiti.pdf>

Peck, J. (2015). A vueltas con la clase creativa. In *El mercado contra la ciudad: sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas* (pp. 53-106). Traficantes de sueños.

Wacquant, L. (2015). Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana. In *El mercado contra la ciudad: sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas* (pp. 145-156). Traficantes de Sueños.

Sally. 2019. “En murales del barrio La Floresta se cuentan historias con arte”. El Telégrafo. 29 de marzo. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/murales-barriolafloresta-arte>

Sánchez Cárdenas, Ricardo ; Salazar Játiva, Ingrid. 2019. “ Imaginarios urbanos en el proceso de gentrificación de los espacios de ocio del barrio tola colonial”. Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador.

<http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/18963>

Sarzosa Soto, Richard. 2018. “Lineamientos de planificación urbana en el barrio La Floresta en base al análisis de sus transformaciones socio-espaciales durante el periodo 2007-2018: Gentrificación en la Floresta”. Tesis pregrado, Universidad Central del Ecuador. <http://www.lefthandrotation.com/museodesplazados/lafloresta/download/Richard%20Sarzosa.pdf>

Sequera, Jorge. 2015. “A 50 años del nacimiento del concepto ‘gentrificación’. La mirada anglosajona”. Biblio3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales 20 (1.127): 1-23. <http://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26116/27751>

Smith, N. (2015). Nuevo globalismo y nuevo urbanismo: La gentrificación como estrategia urbana global. In *El mercado contra la ciudad: sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas* (pp. 245-270). Traficantes de sueños.

Slater, T. (2015). La expulsión de las perspectivas críticas en la investigación sobre la gentrificación. In *El mercado contra la ciudad: Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas* (pp. 107-144). Traficantes de sueños.

Wacquant, Loïc. 2007. Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado. Traducido por Marcos Mayer. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.